



En abril de 1990 se celebrarán en Perú elecciones presidenciales. Atrapado entre un terrorismo ciego y una crisis económica galopante, el país deberá escoger entre dos alternativas principales y opuestas: la liberal-conservadora, que encabeza el escritor Mario Vargas Llosa, y la reformista-marcista del ex-alcalde de Lima, Alfonso Barrantes. Es improbable que el candidato del APRA, partido del gobierno en la actualidad, se haga con la victoria, aunque no se descarta que pueda convertirse en el fiel de la balanza en caso de que ninguno de los principales aspirantes logre la mayoría absoluta en la primera vuelta.

ALBERTO MIGUEZ

Mario Vargas Llosa «El Estado en Perú es un monstruo acéfalo»

— Hace cuatro años usted describió como una utopía imposible lo que pretendía hacer a corto en Perú el presidente Alan García. ¿Cómo evalúa ahora lo sucedido en su país durante estos últimos cuatro años?

— García despertó una esperanza extraordinaria en el pueblo peruano cuando fue elegido presidente. Si hubiera utilizado su popularidad para sacar una política realista y sensata, Perú habría dado un gran salto hacia adelante. Pero prefirió seguir el camino de la demagogia. Pudo haber sido el Felipe González del Perú, pero prefirió convertirse en el Salvador Allende. Su ambición era devenir un líder revolucionario para todo el Tercer Mundo, y toda su política ha estado dirigida por esta ambición desmedida.

— ¿En qué falló García?

— En casi todo. No tuvo en cuenta las fútiles experiencias estatizantes y populistas de los años cuarenta y cincuenta en

América Latina. Se limitó a repetir. Su fracaso no estuvo determinado por circunstancias ajenas a su voluntad, la suya fue una libre elección. — ¿Cuáles fueron, en concreto sus elecciones erróneas? — Eligió la política inmensa de primar el consumo y no la producción. En los primeros tiempos se gastó todas las reservas internacionales para mantener unos precios artificiales y celebrar una fiesta

consumista que fue imposible subsistir. Disipó todas las reservas del Perú, tanto las acumuladas por el gobierno anterior como las procedidas por su negativa a pagar la deuda externa. Eso produjo, en el primer año y medio de su mandato, un boom económico transitorio. Cuando se extinguieron las reservas comenzó la inmensa tarea de poner en marcha la «maquinaria» (emitir dinero sin cobertura). Eso disparó la in-

flación y desencadenó una reacción sin precedentes en la historia del Perú.

— ¿Hay alguna fórmula rectora que pueda aplicarse a Perú en el futuro?

— Si la hay. Aunque no sea mágica y exija sacrificios y reformas en profundidad. Hoy, incluso los países más desarrollados en recursos básicos (y éste no es el caso, desde luego, del Perú) pueden escoger entre la demagogia y la moderación. Las nuevas tecnologías, las nuevas ideas están al alcance de todos. En primer lugar hay que reestructurar el Estado.

— ¿Por qué? ¿No funciona el Estado en Perú?

— Tradicionalmente, el Estado ha sido el responsable de casi todos los males en Perú: el fracaso económico, la ilegalidad, la corrupción. Es un monstruo acéfalo y sobredimensionado. Hay que reducirlo y reconvertirlo. El Estado en Perú hace cosas que no le corresponden y además las hace

AUTORÍA

Miguez, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Estado en Perú es un monstruo acéfalo" [artículo] Alberto Miguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile